



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASÍLIA
TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail admater@terra.com.br

Brasília Junio 2016.

Queridos hermanos:

Renovados en la Pascua y confortados por el Espíritu Santo, os deseamos todos los dones que vienen de parte del Señor.

En la última carta os explicamos nuestra Peregrinación Pascual y os enviamos algunas experiencias de los seminaristas que tanto agradaron a muchos. Inmediatamente después de llegar continuaron sin interrupción nuestras actividades dentro del Seminario.

En comunión con nuestros catequistas, hemos dedicado los domingos de Pascua a salir por las calles y plazas anunciando la Buena Noticia del Evangelio. Brasília no es una ciudad fácil para realizar esta misión, pero lo hemos hecho con entusiasmo y alegría.

Las puertas de la casa han estado abiertas, como siempre, a un gran número de visitas: en abril un grupo de la Pastoral Familiar de la parroquia Cristo Redentor de Taguatinga; en mayo, 100 confirmandos de la parroquia de la Resurrección de Ceilândia; 60 niños de primera Comunión y perseverancia de la parroquia Santísima Trinidad de Ceilândia; 90 confirmandos de la parroquia Inmaculada Concepción de la MNorte y un grupo de alumnos universitarios de Brasília, entre otras.

Una visita importante fue la del P. Marcos Fernando, que fue formado en esta casa y que está ejerciendo su misión en Asia. El presidió la Eucaristía y nos confortó con el relato de su propia experiencia.

Sorpresa grata fue para todos nosotros la visita del Club Internacional de señoras de Brasília. Nos llamaron para concertar una visita y grande fue nuestra alegría al poder recibir más de 100 señoras que participaron con nosotros de las Vísperas, del recorrido por el Seminario y de un agradable ágape, donde fueron obsequiadas con unos bellísimos cantos de nuestra coral. Fue una tarde muy agradable para todos.

Otra visita, que se repite cada año, fue la del equipo de Liturgia de la Parroquia de San Pío. Celebran con nosotros la Eucaristía y después nos obsequian, según la tradición, con unas exquisitas pizzas de diversos sabores que hacen la delicia de los seminaristas. Eso fue el día 9 de mayo. Ese mismo día celebramos en la casa el día de las Madres. La mayor parte de nuestros alumnos vive lejos de su familia. Pero Dios provee otras madres, como son las hermanas itinerantes que trabajan a nuestro servicio, los matrimonios en misión dentro del seminario y también las empleadas que nos ayudan con su trabajo discreto y cariñoso. A todas ellas prestamos un sincero homenaje de agradecimiento.

Volviendo al mes de Abril, participamos como Casa de Formación en la Jornada Vocacional Arquidiocesana, celebrada en los locales de la Uniceub de la Asa Norte de Brasília. Marcamos presencia con un stand de propaganda y con una palestra sobre la vocación en el año de la Misericordia.

Al acercarse la Fiesta de la Virgen de Fátima, patrona del Seminario Mayor Arquidiocesano, participamos, como todos los años, en el Torneo de Fútbol que allí se organiza. Este año solo hemos quedado vice campeones. Esperamos mejorar para el próximo curso.

Es costumbre también que todos los años los alumnos del segundo curso de Teología visiten el Instituto Médico Legal, subordinado al Departamento de la Policía Técnica. El Dr. Matheus Fonseca, recibió a los alumnos y les mostró y explicó todas las dependencias y respondió a todas sus preguntas.

Antes de acabar el mes de abril tuvimos una reunión, previo rezo de Vísperas, con los colaboradores que nos ayudan a preparar la Cena a favor del Seminario. En la cena fueron obsequiados con unas primicias de los cantos que se están preparando para realzar tal evento.

Todos los años es costumbre así mismo obsequiar a nuestros presbíteros con algún detalle de cariño con motivo de la Solemnidad de la Pascua. Además del huevo de Pascua y un pequeño regalo, este año quedó pendiente una comida fraterna. La realizamos el día 2 de mayo con un sabroso churrasco en clima de comunión y de alegría.

El día 6 de mayo llegó el gran día de la segunda Cena en beneficio del Seminario. A pesar del poco tiempo de preparación, fue todo un éxito. Se vendieron todas las mesas. Nos fue cedido el “Recanto de las Aguas”, local en que se puede considerar uno de los lugares más hermoso para eventos sociales en Brasilia. Agradecemos a la Sra. Rejane do Vale Dias Araújo, por su generosidad. Y, en su nombre, a la de tantos colaboradores que hicieron posible tal acontecimiento. Nos honraron con su presencia el Sr. Gobernador y esposa, que nos donaran las flores para el centro de las mesas, el Sr. Obispo Auxiliar de Brasilia, Mons. Valdir Mamede y tantos otros. La comida fue excelente, las diversas actuaciones musicales de gran calidad. La sorpresa la dio la “tuna” del Seminario que con sus capas e instrumentos hizo las delicias de los comensales. Mención especial merece la exposición de acuarelas pintadas por nuestro querido Director Espiritual P. Juan Salvador. Fueron vendidos todos los cuadros que estaban a la venta.

La Comisión de Bioética de la Diócesis continúa con algunos trabajos aquí en la casa. El día 12 de mayo tuvo un encuentro para tratar del tema de la microcefalia y la infección por el virus Zika. Disertó el Dr. Antônio Garcia Reis Junior.

Hay otras muchas actividades que no quedan normalmente reflejadas en las cartas, como son la aulas con los diversos profesores, las reuniones de garantes, de presbíteros, de formadores, la Adoración perpetua de cada mes, etc.

Estamos contentos y vemos con alegría que se aproxima el descanso después del primer semestre y la Peregrinación a la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia.

Para cuando recibáis esta carta ya estarán de vuelta en el Seminario, si Dios quiere, el P. Paulo de Matos de regreso de Roma y el P. Javier Romero, que se incorpora de nuevo después de un tiempo de cuidar de su padre enfermo de cáncer y de dar aulas ayudando a otros Seminarios Redemptoris Mater del mundo.

Hemos vivido contentos la cincuentena pascual, el final de la Pascua con la Vigilia de Pentecostés, y las fiestas de la Ascensión, de la Santísima Trinidad y del Corpus Christi.

Sabemos que la crisis económica afecta a tantas familias, pero tenemos la certeza de que Dios no nos abandona y de que reforzará vuestra generosidad para con nosotros. El os dará el ciento por uno y la Vida eterna.

Nos encomendamos a vuestra oración y rezamos por todos vosotros cada día en nuestras liturgias.

Un fuerte abrazo,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencia del seminarista Ernani, itinerante en Maranhão

¡Cristo resucitó! ¡Verdaderamente resucitó!

¡La paz, Padre Juanjo!

Saludo a toda la familia del seminario: ¡formadores, hermanas en misión, familias en misión, Daniel y todos los seminaristas!

Estoy en misión en Maranhão, junto a Zuleide y el Padre Raúl Arce. Llegué aquí el día 11 de Febrero de este año. Llegué aquí, preocupado, ansioso, y ¡con miedo! Estaba preocupado de cómo sería la misión. Ansioso por vivir la misión en el Noreste de Brasil, dado que fue un pedido que le hice al Señor. Con miedo porque era y sigue siendo una misión desconocida para mí.

Al llegar, hicimos una convivencia de Inicio de Curso para todos los catequistas regionales de Maranhão. Experimenté en esta convivencia que no sabía qué rumbo tomaría mi misión aquí. Todo nuevo.

Hice muchos proyectos antes de llegar. Todos ellos muy buenos. Pero ninguno de ellos era realidad. También fui enviado aquí con la misión de ser salmista, además de las otras cosas propias de la misión. El primer fracaso fue cantar, cuánto transpiré, no canto como quería, y yo pensaba en llegar al equipo y mostrar el Pavarotti que tenía en la cuerdas vocales, Dios mío, qué decepción.

¡Pensaba también, que tenía que ser bueno hablando, haciendo las cosas bien, o sea, que yo estaba en la misión por mis méritos! ¡TODO ERRÓNEO! Pude experimentar con mis pecados, con mis errores, con mis malentendidos y equívocos, que estoy en la misión tan solo ¡por pura misericordia! Entonces, poco a poco, fui entrando en esta óptica de la misión, en cuanto me sentí amado por el Señor y por las personas, que son muy cariñosas y acogedoras. Hasta de eso tenía miedo, ¡porque pensé que me amarían por causa de mis méritos!

¡El Señor en una palabra en la vigilia de Pascua me mostró el sentido del llamado y de la misión! Esta fue una palabra de la misericordia de Dios por mí que durará para siempre. El Señor sabe a quién eligió. Y ahora, que El haga lo que entiende bien. Yo experimenté cada día que es por pura y total misericordia que el Señor me colocó donde estoy.

Pasada la Pascua, nos preparamos para recibiros, ¡que pasaron aquí por Caxias! ¡Qué alegría! Primero en poder preparar la fiesta, ¡y la fiesta para vosotros! ¡Los hermanos de aquí estaban super ansiosos, y muchos dieron su vida de verdad para vuestro paso en nuestra tierra! Yo, particularmente, me sentí confirmado en la misión. ¿Cuando vi todo el seminario, solo me venía al corazón la palabra que dice: “Pero, “¿cómo es que la Madre de mi Señor, viene a mí?”. ¡Y no estoy adulando, ese fue el sentimiento y la experiencia que sentí con vuestro paso aquí! ¡Después tuve la gracia de acompañar la peregrinación!

El Señor me concedió vivir esta peregrinación. Con un corazón agradecido. Escuchando la experiencia de algunos de mis hermanos en el seminario, ¡me alegraba mucho de ver cómo el Señor es creativo! ¡Llama a cada uno de una forma tan sorprendente! Pero, lo que más me hacía pensar cómo es fuerte el Señor, fue la acogida por los diversos lugares visitados. Me preguntaba: ¿qué es lo que mueve a estas personas a nos acoger tan bien? ¿Y con tanta alegría? ¡Y la respuesta la tuve, estas personas se sienten de tal forma amadas por Dios que dan todo lo que tienen! Y eso me ayudó como nunca. Experimentar el amor del Señor manifestado gratuitamente por mí, eso fue mi experiencia de esta peregrinación pascual...

¡Ahora continuamos con la misión! Y lo que he buscado hacer ahora, es dejarme guiar por el Señor, ¡por un camino desconocido que ciertamente me llevará a la felicidad! ¡Porque Dios hace todo bien!

¡Recen por nosotros, que estamos aquí en misión en Maranhão! ¡Recen por mí! ¡Yo siempre rezo por ustedes!

Ernani, seminarista itinerante en Maranhão.

Experiencia del seminarista Paulo Sérgio, del Seminario de Évora- Portugal.

Querido Padre Juanjo,

¡La paz de Cristo Resucitado esté contigo!

Estaba pensando que hace mucho tiempo que no te escribo. Siendo así, decidí escribir algunas líneas, para que sepas que aún estoy vivo.

He vivido un tiempo intenso en el seminario, no lo digo por los estudios, sino por percibir la actuación de Dios en mi historia cada día más, y ver que está bien “hecha”. En esta Pascua pude ver la obra de la creación concretizarse en mi vida, pues, así como en la creación todo fue hecho a su tiempo, el Señor ha hecho todo a su tiempo en mi historia, aunque yo no entienda de inicio.

De este modo hoy puedo cantar *Dayenu* por todo lo que viví en estos cuatro años de seminario. Me alegra saber que el seminario, por un lado, me hizo un hombre, y por otro un CRISTIANO.

Juanjo, estoy agradecido contigo por el tiempo que pasé en esa casa, y por el discernimiento de haberme enviado a otro seminario. Aquí fue donde viví el seminario como un verdadero desierto, donde pude ver lo que hay dentro de mi corazón, conocer mi historia y dar gracias a Dios por Su Obra cada día, viendo que El lleva la historia, no yo.

Finalmente, dejo mis saludos a todos los colegas del seminario y mis felicitaciones atrasadas a los recientemente admitidos, especialmente a Jilson y a Jesús que son de mi comunidad y a Danny que fue mi regula de cuarto.

Siendo así, te pido oración para que el Señor me dé el don del discernimiento y para hacer su Voluntad cada día. Ten certeza que rezo por ti y por todo el seminario de Brasilia. ¡Espero estar contigo en breve!

¡Un fuerte abrazo!

Paulo Sérgio Santos.

Experiencia de Rafael Oliveira, itinerante en Israel.

Querido Padre Juanjo,

¡Que la paz del Señor Resucitado esté contigo!

Escribo para contar un poco de mi experiencia de estos primeros meses aquí en la *Domus Galileae* en Israel. Sin sombra de duda haber sido enviado para Tierra Santa en el primer año de itinerancia fue uno de los mayores presentes que Dios me podía haber dado.

Llegué a Israel con muchos miedos, pero el Señor me ha ayudado mucho. El comienzo es siempre complicado, y esa experiencia de no hablar los idiomas de aquí ha sido muy importante, y me ha ayudado a tener intimidad con Jesucristo de una forma que nunca había vivido. Esa es la experiencia que todos los seminaristas deberían tener.

Los trabajos aquí son intensos, y la verdad es que toda la jornada es definida para atender mejor a los peregrinos que llegan aquí todas las semanas. No tenemos mucho tiempo libre, pues como dice P. Rino siempre que presenta la casa, aquí vivimos como monjes y tenemos el lema de San Benito: “*Ora et labora*”. Ese espíritu es impresionante y siempre me anima mucho, pues en verdad es Jesucristo a quien servimos en la persona de los peregrinos.

Los domingos siempre vamos en peregrinación a lugares santos, tales como el Monte Hermón, la Basílica de la Anunciación en Nazaret, el Monte Tabor, atravesar el Mar de Galilea en barco, y otros no tan santos como las ruinas de la ciudad antigua de Beit Shean.

Finalmente, el motivo por el cual escribo esta carta es para agradecer por haberme enviado aquí, pues, de alguna forma, tal como dice el letrero en la entrada de la Domus, tengo la sensación que Dios me ha esperado desde siempre en este lugar. ¡Y tengo certeza de que este es un tiempo propicio que El está utilizando para curarme y para recordarme que su amor y su misericordia por mí son infinitos! ¡A pesar de mis infidelidades y de mi corazón duro, El no se cansa de repetirme todos los días: Yo te amo!

Tened certeza de que rezo siempre por vosotros, formadores y seminaristas, la verdad más por los seminaristas, para puedan vivir bien esos años de seminario. Pido que también recen por nosotros, pues el demonio está furioso con toda esta obra de la Nueva Evangelización.

En Cristo,

Rafael Oliveira Pereira.

Experiencia de Dionísio

Padre Juanjo,

¡Hace mucho tiempo que quería escribirle, pero Dios ha pensado en el ahora!

¡Tantos acontecimientos en los que el Señor se ha mostrado fiel conmigo! ¡Pues desde enero mi hermano volvió a la prisión por tráfico! Eso es motivo de sufrimiento para todos en mi familia. ¡Desde la última visita de los catequistas ellos me colocaron como primero responsable de la comunidad! Y esto ha sido difícil para mí a esta altura del campeonato: conciliar trabajo, preparación, convivencia etc...

¡Además de estar aún en la Iniciación a Oración!

¡Pero en todo eso veo al Señor cuidando de mí! ¡Aún con mis pecados, Dios no me abandona y siento a través de los acontecimientos de cada día que El me ama! ¡Como decía el Padre Vicente: “No quedará piedra sobre piedra!” ¡De hecho, el Señor ha hecho su obra en mi vida! ¡Y ciertamente no la dejará inacabada!

Como escuché en el Anuncio de Pascua: Dios usa los acontecimientos para que me convierta.

Es en la debilidad que se manifiesta el poder de Dios. ¡No me apoyar en mi debilidad, sino en Dios! ¡Tener los ojos fijos en Jesús que reina desde la Cruz Gloriosa! Y en esto me hizo pensar una frase de Santa Isabel de la Trinidad, una carmelita descalza: “Nunca pierdas el ánimo. Es más difícil liberarse del desánimo que del pecado. No te inquietes si no constatas progresos en el estado de tu propia alma. Muchas veces Dios permite eso para evitar un sentimiento de orgullo. El sabe ver todos nuestros progresos y contar todos nuestros esfuerzos”. ¡Cómo Dios me ha consolado!

Así en todo este lío, he encontrado a Jesús Resucitado.

¡Y Padre Juanjo, me gustaría manifestarle toda mi gratitud por todo lo que hizo por mí cuando seminarista! ¡Hoy veo cómo Dios me amó a través de sus exhortaciones, corrección y cada tirón de orejas! ¡Como un padre corrige a su hijo! ¡Pues las he recordado hasta hoy!

¡Muchas gracias! ¡Y sigo dispuesto a ser ayudado!

De este pecador,

Dionísio.

Experiencia de Daniel Larsan

Queridos hermanos del seminario, la lectura de sus cartas me salvó.

Me sentí leyendo los Hechos de los Apóstoles como si fuesen escritos en 2016. Es una prueba de que entregarse a la voluntad de Dios es lo mejor. Hoy temprano, leyendo la primera lectura del día, Pablo y Bernabé también compartían con los hermanos las maravillas que Dios había hecho, con aquellos que resucitaron con Cristo y buscan las cosas celestiales.

He pasado un momento de angustia debido a la pérdida de mi empleo. Mi mayor angustia es mirar a mi esposa, mirar a mis cuatro pequeños hijos que todos los días me preguntan: “Eh, Papá, ¿no te vas al trabajo?”. Pero, al mismo tiempo, se ha reforzado mi fe y me he aproximado de la Palabra. Y la Palabra me ha iluminado. Dios hace todo perfecto. Cuando miro para mí, mis debilidades, mi limitación, me quedo triste, depresivo. La carta del seminarista David me abrió los ojos para mirar hacia la Cruz y no a mí mismo. David, así como yo, vio su incapacidad, sus pecados y se sintió necesitado de la gracia. Y en vez de mirarse a sí mismo, de amar a sí mismo, miró hacia la Cruz, amó a Dios y finalmente vio la salvación, se alegró.

Oí de un obispo: “La vida del cristiano necesita de grandes rupturas, si no hay grandes cambios eso es una pésima señal”. Eso me animó. Cuando mis hijos me preguntan por qué no voy al trabajo, eso me duele, pero he “trabajado”, he hecho lo posible, he caminado por el monte. He entendido que soy un padre con “p” minúscula, que no soy el proveedor de las cosas, de los bienes. Confío en el Señor, el Padre con “P” mayúscula que providenciará un Cordero. En el monte el Señor providenciará.

Pido que recen por mí, Daniel, por mis proyectos, para que, si fuera la voluntad de Dios, prosperen. Pido que recen por mi esposa Andressa, por mis hijos Mariana, Bento, Francisco y Luiza.

¡La paz esté con todos!

Daniel Larsan.